



## Apiterapia

La Apiterapia es la ciencia que se ocupa del mantenimiento y/o restablecimiento de la salud, con el uso de los productos de la colmena.-

Es muy de tener en cuenta que estos productos son termosensibles (se afectan por la temperatura), Fotosensibles (se afectan por la luz) e Higroscópicos (Absorben humedad). Desde la colmena hasta el paciente, dichos productos deben ser manejados correctamente, con buenas prácticas a los fines de tener un producto terapéuticamente completo, ya que de ellos se esperan mejoras en algo tan importante como es la salud.

Es recomendable el uso combinado de los productos de la colmena, ya que se potencian entre ellos, multiplicando sus efectos y/o bajando las dosis. Por ejemplo, los homogeneizados de miel con propóleos, polen y jalea real.

Cuando hablamos de Apiterapia y productos de la colmena, se habla de todos ellos, Apitoxina (O veneno), Cera, Jalea Real, Miel, Polen, Propóleos, Pan de Abejas e incluso el alimento o papilla larval. El pan de abejas es muy superior al polen, aunque básicamente es lo mismo. Dicho pan de abejas tiene mayor procesamiento biológico, más minerales y una fermentación láctica que lo predigiere. El alimento o papilla larval, consiste en extracto (puré) de larvas de zánganos de 10 días. Dicha papilla es muy rica en nutrientes, pero muy inferior a la jalea real. Algunos inescrupulosos la etiquetan como jalea real, la famosa "Jalea China".

Todos los productos de la colmena tienen la capacidad de ser inmunomoduladores, o sea que corrigen y levantan las defensas, lo que implica mejoría en cualquier enfermedad y mayor resistencia en estado de salud. A excepción del veneno, todos son suplementos dietarios y refuerzan la dieta, incluso con elementos bastante raros en nuestra alimentación normal, y que son fundamentales para el buen funcionamiento de nuestro organismo. La mayoría de ellos tienen efectos antioxidantes, es decir, capacidad de desintoxicación y limpieza celular que asegura la no deformación de dichas células en elementos tumorales y la no parasitación de las mismas por virus. Una manera de envejecer sin deterioro.-

Si bien hablamos de productos naturales y sin industrialización o con procesos mínimos, no debemos dejar de tener en cuenta que algunas, aunque pocas contraindicaciones existen. En primer lugar la reacción individual o idiosincrasia, que consiste en una intolerancia específica del individuo hacia algún producto. Esto es extensivo a todo lo que existe, no solo a los productos de la colmena, por ejemplo los que no toleran la lechuga o la manzana, por nombrar dos cosas naturales, con fama de "saludables". En segundo lugar, la alergia a la picadura o al veneno de abejas. Dado el funcionamiento de la colmena y el manejo del apicultor, el veneno impregna en mayor o menor medida a los otros productos, entonces el alérgico al veneno debe abstenerse o ser cauto en el consumo de los otros productos. Específicamente, no se conocen contraindicaciones generales para la jalea, el polen muy extrañamente puede dar alguna ligera urticaria. El propóleos puede irritar pieles sensibles. La miel no debe ser dada a los diabéticos, en la medida que no lo permita el médico o nutricionista encargado. En el caso de la cera, hay que tener en cuenta que sus virtudes terapéuticas son mediadas por la vitamina A y esta se destruye con el calentamiento, o sea que se debe consumir cera de opérculos o miel en secciones, pero nunca la cera fundida.

---



Son innumerables las patologías que se pueden tratar con los productos de la colmena, incluso el campo de la cosmética. También se pueden obtener los mismos en distintas formas y presentaciones, con distintas concentraciones que será lo que en definitiva pauta la dosificación en cada caso. No se puede dosificar sin conocer la concentración de principios activos. Es aconsejable buscar el producto menos elaborado, ya que los procesos tienden a neutralizar algunos efectos y a que los productos tengan la menor cantidad de agregados posibles. El polen se debe consumir en granos, el propóleo elaborado en alcohol o en miel. La jalea real fresca y la miel, preferentemente de origen conocido, que no haya soportado calentamientos. Recordar que los productos de la colmena tienen gran acción terapéutica merced a las enzimas que contiene, y estas comienzan a destruirse a partir de los 40-45°.-

Infórmese y difunda la información. Esté capacitado para poder discernir lo bueno de lo malo y jerarquice a los productos de la colmena, no solo para una mejor salud sino también para mejorar la rentabilidad del sector apícola.

Dr. Julio Cesar Díaz  
Olivos- Buenos Aires

## **Apiterapia 2**

La Apiterapia es la ciencia que se ocupa del mantenimiento y/o restablecimiento de la salud, mediante el uso de los productos de la colmena.

En una sola frase se agrupa la prevención con el ideal de la curación.

El uso de los productos de la colmena, por sus capacidades inmunoestimulantes, antioxidantes y nutricionales, aseguran en todo caso una prevención que va más allá del discurso. Los productos de la colmena tienen acciones generalizadas, como las ya mencionadas y otras sumamente específicas que los hacen aptos para tratar un sinnúmero de afecciones, pero bajo ningún punto de vista "sirven para todo".-

Hoy, cuando las buenas prácticas son obligadas porque los mercados exigen calidad y ausencia de contaminantes. Hoy donde un mercado exige la trazabilidad; con más razón se deben acentuar estas buenas prácticas en todos los productos de la colmena destinados a la Apiterapia, ya que de ellos se esperan efectos sobre la salud.

Hablar de buenas prácticas o de control de calidad en los productos de apiterapia, implica un apicultor capacitado al que no hay que decirle que no contamine, que no ensucie. Que los quimiofármacos en la colmena son su perdición y la pérdida de sus mercados naturales. No hay que recordarle que algunas de las bacterias que suelen aparecer en miel, no son propias de la misma y sí de la piel humana. Pero sí es importante recalcar que los productos de la colmena son lábiles y pueden sufrir deterioro en alguna de las fases de llegada al mercado. Los productos usados en Apiterapia deben su acción terapéutica, mayormente, a las enzimas que contienen. Se debe saber y recordar que las enzimas empiezan a degradarse por arriba de los 40° y los productos a perder su eficiencia terapéutica.-

Todos los productos de la colmena sufren y se deterioran por la temperatura. Quizás el más delicado es la Jalea Real, que debe ser conservada a menos de 4° y seguir siempre la cadena de frío. El más resistente es el veneno, que soporta hasta 100°, pero, mientras más fresco se lo mantenga, mejor es. Entre medio, no calentar por encima de los 40 o 45°. El propóleo no necesita calentamiento, tampoco la miel. El polen debe ser secado preferentemente, a la sombra y con solo corrientes de aire, o a



menos de 50 grados si se usan secadoras industriales. Bajo ningún concepto se debe usar en Apiterapia un polen secado al sol.

Ninguno de los productos de la colmena toleran la luz, ya que la misma los degrada en gran medida, alterando sus estructuras químicas. Ya se habló de lo negativo de secar el polen al sol, y el resto de los productos no ameritan exposiciones a la luz o al sol. Se deben envasar siempre en recipientes opacos o en vidrio color caramelo.-

Los mismos envases deben ser de cierre hermético, ya que los productos de la colmena son higroscópicos, absorben humedad. Ello puede llevar a fermentarlos con suma rapidez, caso del polen, miel y jalea.

Preferentemente se usará vidrio y no plástico, ya que si bien no tiene efectos nocivos, puede reaccionar dando feo gusto a los productos. Estas normativas no solo deben ser Ley para el apicultor, sino también que deben ser conocidas por el consumidor para que el mismo pueda elegir productos genuinos.-

Desde la creación de la Asociación Argentina de Apiterapia, en abril 2006, se ha ofrecido a los apicultores que quieran capacitarse en estas prácticas, con el ofrecimiento de que los miembros de la Asociación necesitan adquirir productos con respuesta terapéutica; y cuando la elaboración de los mismos lo amerita, también se debe hablar de un precio diferencial.

Hoy, cuando los compradores europeos hablan de no adquirir mieles con restos de transgénicos, en un país donde la mitad de la producción de miel se hace en lugares con OGM, debería comenzar a rondar por las cabecitas de los apicultores la posibilidad de diversificar su producción. Si aún se tiembla al pensar en la crisis de los nitrofuranos (preanunciada en 1996), la que vendrá, transgénicos mediante, se supone que será peor. Creo innecesario recordar que en 1996 se habló "de los agoreros de siempre", cuando Europa ya había emitido sus normativas. Hoy, también las tiene y solo hay que ser realista y pensar que el futuro será excesivamente competitivo.-

Yo no invento la realidad, solo la comento. Cord Llundman sí la inventa...y luego pone el precio.-

***Dr. Julio C. Díaz***

---